

Discurso del secretario de Relaciones Exteriores, Fernando Solana, en la apertura de la VIII Reunión Binacional México-Estados Unidos

Señor secretario de Estado, James Baker;
señores delegados;
señoras y señores:

La delegación mexicana expresa su satisfacción por participar hoy en la VIII reunión de la Comisión Binacional México-Estados Unidos. Consideramos este evento de particular importancia para las relaciones entre nuestros dos países.

Agradecemos la hospitalidad y las atenciones de que hemos sido objeto durante nuestra estancia en Washington, sede magnífica para esta reunión. Hacemos un reconocimiento a la excelente disposición y eficacia del equipo de trabajo estadounidense que la preparó.

En este encuentro anual podemos analizar juntos el estado de la amplia y compleja red de las interrelaciones entre ambos pueblos. Es el marco donde corresponde identificar las mejores vías para resolver problemas y para aprovechar oportunidades, con una visión de conjunto.

La importancia que el gobierno del presidente Salinas de Gortari atribuye a mejorar la relación bilateral es patente. La composición de la delegación mexicana es muestra palpable de esto. La integran nueve miembros del gabinete y otros altos funcionarios. Permítame presentar a: Gustavo Petricioli, embajador de México en Estados Unidos; Pedro Aspe, secretario de Hacienda y Crédito Público; Jaime Serra, secretario de Comercio y Fomento Industrial; Carlos Hank González, secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos; Patricio Chirinos, secretario de Desarrollo Urbano y Ecología; Pedro Joaquín Coldwell, secretario de Turismo; María de los Ángeles Moreno, secretaria de Pesca; Enrique Álvarez del Castillo, procurador general de la República, y Víctor Flores Olea, presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

La delegación que me honro en presidir asiste para ratificar el propósito de México de promover la mejor relación posible con Estados Unidos de América. El punto de partida para lograrlo es la voluntad política manifestada por los presidentes Salinas y Bush al respecto. A este foro corresponde multiplicar las acciones de ambos gobiernos, para que la cooperación sea más sistemática y eficaz.

El presidente de México ha reiterado su deseo de mantener una relación amplia, franca y respetuosa con el de Estados Unidos. Observamos en el presidente Bush una disposición similar. Contamos con instrucciones precisas de lo que debemos hacer. La reunión binacional es el instrumento que permite orientar y ordenar la acción conjunta, para alcanzar ese mandato de los presidentes.

En esta ocasión la reunión se realiza en el contexto de una crisis en el Medio Oriente. Lo sucedido en esa región del mundo es contrario a los principios de la política exterior de México y al derecho internacional. La no intervención y el no uso de la fuerza para resolver controversias son normas básicas para preservar la paz. Por eso, y porque deseamos

un entorno económico estable que permita nuestro desarrollo, lamentamos la invasión iraquí de Kuwait y solicitamos el retiro inmediato de las tropas invasoras.

Señor secretario de Estado:

Desde diciembre de 1988 el presidente Salinas de Gortari ha llevado a cabo un programa amplio de reformas en lo económico, lo político y lo social. Sus premisas básicas son soberanía, democracia, recuperación económica y mejoramiento de la población. Las transformaciones que ha introducido ha sido profundas y han tocado todos los aspectos de la realidad de México.

La política exterior del presidente Salinas es el brazo externo de su programa económico, político y social. Por eso también se ha adecuado su estrategia, para que contribuya mejor a lograr los objetivos nacionales.

La relación entre México y Estados Unidos se conforma por un cúmulo de realidades que surgen de la vecindad. Somos contacto de contrastes. Tenemos una historia de diferencias y coincidencias. Conocemos oportunidades conjuntas y percibimos, muchas más. Manejar esa realidad, rica y compleja, y sacar el mejor provecho para ambos es la tarea.

Sorprende la variedad y multiplicidad de los asuntos incluidos en la agenda de esta reunión: puertos fronterizos, demarcación de fronteras y desarrollo fronterizo, salud animal y vegetal, comercio de productos agropecuarios, inversión extranjera, asuntos pesqueros, cooperación turística en información, estadísticas, inversiones y transportes, becas, intercambios, bibliotecas y museos, combate a la drogadicción, medio ambiente y eliminación de desechos tóxicos, mejoramiento del aire en la frontera, tratamiento de aguas, cooperación para reducir la contaminación de la ciudad de México, lavado de dinero, cooperación aduanera, doble tributación, crédito para importar granos, combate al narcotráfico, cooperación jurídica, y múltiples asuntos consulares. Estos son sólo algunos de los temas. A pesar del trabajo arduo y fructífero de la pasada VII Reunión Binacional, los temas no disminuyeron. Este año son más y diferentes.

Para entender mejor nuestra relación bilateral, la del presente y la del mañana, se requiere adoptar una perspectiva de mediano plazo. Las inevitables fricciones son muchas y frecuentes. Por eso, sólo con la mira puesta en el futuro, conscientes de que también entonces seremos vecinos, se comprende lo que tenemos que hacer hoy.

La geografía y la economía están redefiniendo el papel de Estados Unidos y de México en el mundo. Al construir esa nueva realidad se tocan intereses en nuestros países, y también en otros de América Latina, Europa, Asia y de muchos rincones del orbe.

Un México soberano requiere una economía fuerte. Una economía mexicana sólida debe apoyarse en vínculos comerciales y de inversión estables y ciertos con el aparato productivo de los principales países del mundo. Por la geografía, en nuestro caso con Estados Unidos de América. A este país le conviene un México fuerte y soberano. Al nuestro le interesa una economía estadounidense permanentemente pujante, con más ahorro y con más inversión, que se actualice en tecnologías.

Los presidentes Salinas y Bush han tomado la decisión de revisar, sin ocultamientos, la naturaleza de la relación bilateral actual y previsible. Persiguen el objetivo explícito de ampliarla y profundizarla en un marco de estricto respeto a

nuestras soberanías, en beneficio de ambos países.

México está dispuesto a multiplicar sus contactos económicos con Estados Unidos. Pensamos que un acuerdo justo de libre comercio sería un paso importante en ese sentido. Estamos preparados para eso, después de varios años de un ajuste económico difícil y doloroso, pero indispensable. Nuestra historia, costumbres y anhelos nacionales imprimirán su sello a la negociación. Enhorabuena. Sólo dos pueblos recios en sus soberanías y comprometidos con el respeto mutuo podrán alcanzar el nivel de cooperación a que aspiramos.

Como en todo acuerdo de libre comercio, necesariamente se afectarán algunos intereses, en México y en Estados Unidos. Por eso uno de los mayores peligros que se enfrenta ahora es la multiplicación de aparentes incomprendimientos, resistencias y críticas acerca del sentido y propósito de una profundización de las interacciones económicas entre ambos.

Es nuestra responsabilidad explicar sus beneficios e identificar nuevas fuentes de cooperación entre ambos pueblos. Es menester señalar que es posible negociar con un verdadero espíritu de justicia, con afán de equidad y con el más estricto respeto mutuo. Está en nosotros resistir las críticas que desde aquí y desde allá se harán al proyecto. Debemos convencernos y convencer de que sólo con las dos economías siendo más eficientes podremos resolver con éxito los retos del siglo XXI.

Al mismo tiempo México se acerca más a Europa y, al igual que ustedes, busca una nueva relación con Japón. Seguimos empeñados en expandir nuestras vinculaciones económicas con América Latina. Como latinoamericanos que somos, no cejaremos en nuestro esfuerzo por consolidar los vínculos económicos, políticos y culturales con la región. Tampoco creemos el falso dilema de que ser latinoamericanos implica negarse la posibilidad de aprovechar mejor nuestra cercanía económica con Norteamérica. Trabajamos para disminuir las resistencias que enfrenta el nuevo proyecto económico de México, que responde a un contexto internacional distinto, que nos involucra y exige cambios adicionales.

México tiene como objetivo defender su soberanía, ampliar la democracia, recuperar su desarrollo y mejorar el nivel de vida de su pueblo. Para eso se necesita un ambiente económico y político internacional adecuado. De ahí que nos incumba lo que sucede con la economía de este país, con el destino de los beneficios del fin de la guerra fría y del desarme, o con acontecimientos como los recientes en Kuwait. Por eso buscamos disminuir incertidumbres y fluctuaciones erráticas en la relación con Estados Unidos.

El presidente Bush comparte una visión de mediano plazo hacia México y América Latina. Ese es el mensaje principal de su "Iniciativa para las Américas". Recibimos con beneplácito el renovado interés de Estados Unidos en Latinoamérica. Coincidimos en que facilitar los intercambios comerciales y la inversión en el continente es un paso indispensable para recuperar el desarrollo. Ese ha sido uno de los principales anhelos de todos los latinoamericanos durante décadas. Pensamos que el monto de recursos necesario deberá aumentar conforme la Iniciativa se vuelva realidad. Sostenemos también que una convocatoria para una mayor cooperación en lo económico no debe mezclarse con aspectos políticos. Esperamos con interés el ejercicio que le dé dimensión cuantitativa a dicha iniciativa. México puede contribuir en esa tarea.

Asistimos a esta reunión compartiendo esa visión de mediano plazo. Proponemos enriquecer la cooperación, a partir del reconocimiento de diferencias y de la identificación de nuevas oportunidades, pensando en el siglo XXI.

La tarea no se inicia hoy. Hemos avanzado durante los últimos años. La manera de analizar, entender y enfrentar las interrelaciones entre México y este país ha cambiado. Ahora sabemos mejor que en nuestra relación hay temas más fáciles que otros. Y que también los hay difíciles. Juntos hemos profundizado aspectos de cooperación, sin que lo impidan las inevitables discrepancias. Hemos evitado sacar de proporción problemas específicos, que pudieran amenazar la buena relación bilateral global.

Hemos aprendido a respetar nuestras diferencias y a encontrar en éstas elementos para enriquecer la relación. Ahora aceptamos que no siempre coincidimos y, más importante, que no es necesario que coincidamos en todo. Mientras sigamos dando mayor importancia a las áreas de cooperación, seguiremos construyendo una amistad mejor.

En nuestro contacto cotidiano intervienen muchos actores. Es conveniente mejorar el entendimiento mutuo entre todos ellos. Por eso deseamos que de esta reunión surja una nueva estrategia, que nos permita trabajar más estrechamente, no sólo con el gobierno, sino también con otros sectores de este gran país.

Señor secretario Baker;
señores miembros de la delegación estadounidense:

El mecanismo de la reunión binacional ha probado ser útil para resolver problemas, identificar oportunidades y orientar las acciones conjuntas de la relación entre México y Estados Unidos de América.

Se ha logrado mejorar sustancialmente la manera de analizar y entender nuestras diferencias, anteponiendo el espíritu de diálogo al de confrontación. También hemos avanzado en la identificación de nuestras coincidencias y oportunidades comunes.

Sin embargo, para lograr un mejor futuro de ambos países se demanda algo más. Debemos prepararnos, juntos, para enfrentar mejor los retos del siglo XXI. Por eso nuestros gobiernos están empeñados en ir más allá que la simple resolución amigable de incidentes. Iniciamos esta tarea con un compromiso para negociar una nueva relación comercial y de inversión entre ambos países, que revitalice nuestras economías.

Seguir construyendo una mejor relación económica y política entre Estados Unidos de América y México requiere de una acción concertada y decidida de ambos países, cuyos lineamientos operativos para el futuro deben surgir de esta reunión.

Washington, D.C., 8 de agosto de 1990.